

EL CUARTO CENTENARIO DE GONGORA

SEPARADAS POR UNOS treinta años, dos fechas gongorinas, el tercer centenario de la muerte del poeta —1927— y el cuarto de su nacimiento, en 1961, han significado la plena revaloración y el cabal entendimiento de su arte.

1927 —el año de Góngora, como solía decirse— posibilitó, por primera vez, un acercamiento sin equivocaciones a la poesía del ilustre cordobés. El lastre de juicios tradicionales y descaminados que venía pesando sobre el poeta desde siglos atrás, ante la tarea de la nueva crítica española y europea, desaparece en 1927, y surge, a plena y nueva luz, un poeta casi desconocido que “podía entenderse”; que no era como se repetía recordando a Cascales, sólo un *príncipe de las tinieblas*. Tras la dificultad vencida por otros modos de encararse con el fenómeno poético aparecía un mundo nuevo, antes inaccesible. Es el tiempo de las *Cuestiones gongorinas* de Alfonso Reyes y de los primeros magistrales estudios de Dámaso Alonso, entre los que especial mención merecen *La lengua poética de Góngora* y su edición de las *Solitudes*. Pero sería injusto olvidar algunos nombres ilustres que atrajeron con anterioridad a 1927 el interés por la poesía gongorina: entre ellos los de Lucien-Paul Thomas, Raymond Foulché-Delbosc y Miguel Artigas. El segundo, eminente hispanista francés, veníase preocupando desde comienzos del siglo por la figura y la obra del poeta. Trabajos que culminan con su edición de las poesías de Góngora, según el manuscrito Chacón, en tres volúmenes publicados en Nueva York (1921), edición que puso al alcance de los investigadores un texto seguro y una cronología de producción que, si ha sido después mejorada en detalles, permitió que se modificara aquello de las “dos

épocas" gongorinas. Don Miguel Artigas, director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, de Santander, en su libro de 1925 *Don Luis de Góngora. Biografía y estudio crítico*, fue el único representante de la antigua crítica que no regateó méritos al poeta cordobés en nombre de una estética extemporánea. Por tal razón su nombre aparece en este Homenaje.

De manera que en el nuevo centenario gongorino de 1961, la crítica se encamina no tanto ya a exaltar a Góngora y señalarlo como poeta digno de estudiarse y conocerse, cuanto a afinar los juicios sobre su obra, tomando como base los considerables avances que la investigación europea ha logrado en el terreno del *manierismo* y del *barroco*.

En ese orden fundamental ha de insertarse la mayor parte de los estudios que aparecen en este número de *Atenea* consagrado a don Luis de Góngora.

La Dirección de la Revista *Atenea* no podía marginarse de los homenajes que en el mundo hispánico —y no hispánico— vuelven a rendirse a don Luis de Góngora, y consideró justo dedicar un número especial al poeta de Córdoba en su centenario. Para ello solicitó la colaboración de eminentes especialistas —cuyo valioso concurso *Atenea* agradece con encarecimiento— entre los que figura el primer gongorista hispánico, el padre, en cierto modo, de la revaloración española del poeta: Dámaso Alonso. Coincide la aparición de su trabajo con la de tres volúmenes de estudios en su homenaje, con motivo de sus sesenta años, publicados en España. *Atenea* también le rinde los suyos en tal oportunidad.